

“Nuevos Tiempos en la clínica”

Integración con las clases de Susana Salce

“La existencia interpela antes que el lenguaje”. K. Jasper

“En poesía el signo deja de significar”. O. Paz

Introducción

Es interesante la diferencia que hace Susana entre lengua y lenguaje, en este seminario sobre la teoría de crisis vital, “la lengua” es lo que siempre hemos rescatado como “lo vivido” que tiene información aun sin formas que la representan, da cuenta de “la inmediatez de la experiencia” como diría Nietzsche. El lenguaje nos aleja de la realidad pues la representa y así se estructura en el inconciente, en cambio “la lengua” (lo vivido) es la experiencia viva que no nos aleja sino que nos hace partícipes de la experiencia vivida “aquí y ahora”, “somos testigos”.

Pero además Susana incluye la importancia del cuerpo tanto como objetivo percibido y representable que podemos disociar con la mente del cuerpo vivido, o corporeidad, del cual no lo podemos disociar pues es el cuerpo que somos vívidamente, no el que tenemos. Por eso nos hace reflexionar el interesante caso del adolescente que camina como si no fuera él, salía a caminar pero no solía, se mantenía aislado. ¿Ese cuerpo disociado es el cuerpo que tenemos, que podemos separar, cuando escribimos?, dice Susana, “la escritura mata la lengua”. Podríamos agregar el lenguaje implícito en la escritura “mata” la lengua.

Una comprobación de que ese cuerpo es el que representamos en el inconciente es cuando nos relata ese otro caso del muchacho (Tomy) que se

enamora de una chica inglesa, su lengua materna que lo conecta con el hecho traumático de su infancia donde su hermano mayor lo descalificaba por hablar todavía como chiquito. No solo no pudo continuar esa relación sino que se psicotizó ¿Qué le pasó?

Es cierto que el lenguaje nos separa porque solo representa, como dice Nietzsche “el pensamiento nos aleja de la vida y la vida nos aleja del pensamiento” realizando de representaciones. Esta frase interpreta bien lo que conto Susana de Pessoa que se consideraba irresistible a la vida y por eso escribía sin publicar así se alejaba de su existir. Acá “sacaba el cuerpo” de su existir escribiendo, ¿qué cuerpo? contesto, el cuerpo identificado por el yo o sea el que tenemos no el que somos (corporeidad). Supongo que el cuerpo que separó a Tomy de la inglesa y luego lo psicotizó es el cuerpo vivo (corporeidad) “muerto” que sabe diferenciar sin separar.

Sería interesante pensar que en la teoría de crisis vital que venimos estudiando, “al suspender el Yo” debilitamos toda relación objetal y representación con las que pensamos, entonces, ¿qué pasa? Participamos, es decir “devenimos en el otro sin dejar de ser uno”, esto no es separarse sino diferenciarse lo que agiliza todo dialogo como construcción de un pensar con el o los otros. Otro no separado pero si diferente que como diría Derrida, “nos hace circular”, yo diría vivir o “ser siendo con los demás”. Creo que es por esto que nos podemos asombrar cuando salimos de todo determinismo lógico para afrontar el acontecimiento que no tiene causa, expresa lo vivido “aquí y ahora”. Tiene mucho que ver con la creación gracias a la cual muchos psicóticos “se han salvado”.

Hemos repetido muchas veces en este seminario la famosa frase de Spitz que dice “hasta el tercer mes al bebé nada le es ajeno”, por lo tanto vive una experiencia de participación de experiencia donde se vive como parte de su contorno, sin embargo registra la experiencia que lo va haciendo diferente de lo

otro, no separado. Pero especialmente en esta experiencia originaria donde “todo tiene que ver con todo”, similar a la de una crisis cuando es vital, experiencia en la cual no podemos separarnos del cuerpo como “otro” para su mente, como tampoco lo otro que lo rodea. Es una experiencia donde no hay lenguaje alguno que nos separe, el deseo es asimilado por el anhelo de ser más con todo lo demás, algo parecido al contexto de creación previo al acontecimiento creativo. Me pregunto entonces, ¿cuándo Pessoa escribía creativamente, más que separarse de su cuerpo biológico, no estaría recuperando su corporeidad o el cuerpo que somos? No escribía para publicar, pero sí podía escribir para no enloquecer, pues escucha su “lengua” con sentido.

Síntesis de la teoría de crisis vital

No hay que confundir crisis vital con el concepto clásico de crisis que se refiere más a “crisis estructurales” como pérdidas importantes, cambios evolutivos, cambios sociales, viajes, etc.

La crisis es vital cuando se duda de toda objetividad tanto percibida o representada apta para ser almacenada en el inconsciente y pensada.

El concepto de “suspender el Yo” lleva a la duda existencia, es decir, lo objetivo y representado da lugar a lo vivido (Max Scheler) o existencial (Jasper). La objetividad y la subjetividad quedan suspendidos “debilitados”, entonces pasa a ser importante el ser de la participación en un encuentro donde “todo tiene que ver con todo” (física cuántica) conservando cada parte su diferencia como ser lo que es. La energía que moviliza es lo que habitualmente llamamos vida, existencia, energía vital, etc. Esta energía no es una fuerza que viene de afuera, ni tampoco va hacia un objeto concreto, sino que participa (“devenir en el otro sin dejar de ser uno”) de un mismo anhelo de autosuperación con los demás. No estamos separados como un sujeto de un objeto, o un Yo de lo otro, o el cuerpo que tenemos de otro.

Es como si estuviéramos participando de un valor que por no ser identificado por nadie, todos participamos de su energía con sentido. El prototipo de una crisis vital son los tres primeros meses de vida que algún filósofo y todos los

antropólogos lo llaman “lo originario”. Entienden que no nos referimos al origen de un niño como se refiere en psicoanálisis clásico, sino a una experiencia originaria que los artistas y poetas llaman “contexto de creación”. Casualmente en una crisis vital es un contexto de creación que anhela interpretar “la inmediatez de la experiencia vivida” (Nietzsche), no veo distinción de lo que es la intuición creativa surgida en cada acontecimiento.

El acontecimiento es otro término fundamental de la teoría pues surge sin causa lineal, sino del encuentro provocado por una crisis vital. Cuando el bebé nace “nada le es ajeno” dice Spitz, sin embargo existe lo que se llama vivencia de la experiencia y especialmente el principio de “resistencia” que consiste en la experiencia de resistencia de algo “diferente” pero no ajeno (separado). Esto se debe al clima de contención amorosa que respeta como ser a su bebé dado por la madre.

“Tus hijos no son tus hijos, son de la vida que anhela más vida” K. Gibran

Integración de la clase de Susana

Por lo tanto, una crisis cuando es vital provoca un “encuentro terapéutico” donde paciente y terapeuta participan de un mismo anhelo de superación, o sea partes diferentes que un anhelo los une participando.

Se participa de una “lengua” que no es lenguaje, la metáfora que circula, no es simbólica-representacional como en el lenguaje, pero sin un símbolo vivo que diferencia sin separar, la parte simboliza el todo e interpreta el sentido de lo vivido. Jasper dice “la existencia es previa al lenguaje”, es como si diría la crisis vital es previa a todo lenguaje pero con in-formación hasta encontrar la palabra que interpreta esa experiencia sin alejarse de ella, le da “sentido” de proyecto, cumple con el anhelo de ser más “con”.

Coincido con Susana que cuando hablo con el lenguaje o escritura, me alejo del cuerpo pero, ¿de qué cuerpo? ¿el cuerpo vivo que somos o el cuerpo objetivo que tenemos? Creo que de las dos, sin separarme, pero cuando hay psicosis falla la “diferencia”, por lo tanto quedo fusionado, sería otro cuerpo que el psicótico “vive como propia lo que es ajeno y lo ajeno como propio”: “fusión”. Hasta podríamos también pensar que Pessoa cuando escribía recuperaba su cuerpo originario, vivo o el que somos. O cuando Schumann componía era

momento de lucidez en un psicótico. Queda abierta la pregunta y la duda, ¿Por qué el joven psicótico decía “la voz de mi madre hace vibrar el tímpano”? Ni siquiera dice “mi tímpano”, o cuando decía, “mi ropa le queda mal a mamá”, o cuando otro decía “era la pierna de mamá”. Todas marcan la falta de diferencia, es decir un trastorno en el cuerpo experimentado participativamente

Tanto el cuerpo vivo que somos como el objetivo que tenemos diferencian y este último además separa. Sería interesante provocar una crisis vital a todo aquel psicótico o trastorno grave de la personalidad, lo conectaría con esa lengua viva que lo diferencia sin fusionarse y sin necesitar de representar, pues es un símbolo vivo que da cuenta del acontecimiento. Esta claro que el psicótico dentro de este enfoque teórico nunca vivió la experiencia que nos permite participar sin fusión. Es como si no tuvieran cuerpo vivo o corporeidad, nada “lo diferencia”, vive fusionado, aislado pero no separado y en relación.

Cuando Spitz estudió el síndrome de hospitalismo creo que pensaba en un trastorno psicótico que le quitaba todo sentido a la vida y por eso los bebés se negaban a alimentarse y morían.

Hipótesis sobre la psicosis

Lo diferente se hace imperioso para poder participar, o sea sentirse parte como experiencia de existir como ser diferente aunque se mantenga unido. Otra cosa es estar fusionando.

Cuando más una experiencia nos une se hace importante la diferencia, la experiencia de los esquimales de Alaska que necesitan tonos diferentes de blanco, los habitantes del Amazonas necesitan diferentes tonos de verde. El bebé recién nacido donde “nada le es ajeno” necesita vivir la experiencia de “resistencia” como algo diferente sin perder la unidad que lo contiene ante el desamparo por “ser arrojado al mundo”.

Diferenciar lengua de lenguaje es como diferenciar cuerpo vivido, corporeidad o cuerpo que somos con cuerpo anatómico que tenemos, identificamos y representamos alejándonos de lo vivido, no es lo mismo participar e intuir lo vivido.

Es como si en la lengua solo hay metáfora que circula, no la “dominante” del lenguaje que simboliza lo que no está. Pero cuando el símbolo es vivo, no

representa solo diferencia al interpretar la inmediatez de la experiencia. El símbolo lingüístico representa lo que no está, se separa de lo vivido (del cuerpo vivo). La fusión del psicótico es porque no logra alcanzar “lo diferente” que lo constituye como ser que participa, cuando aparece el símbolo lingüístico que nos separa de lo vivido lo diferente se mantiene.

Lo que psicotiza, propongo como hipótesis sería que falló la diferencia que no separa y así evita el sentimiento de abandono y toda posible fusión. Alcanza a vivir “diferentes tonos” o “diferentes vivencias”. La diferencia no tiene significado pero si sentido orientador donde anhelamos (no deseamos) ser más (auto superación) con los demás, primera experiencia solidaria.

Cuando participamos hay una vivencia irreductible de ser, aunque me sienta parte. No hay fusión. En el síndrome de hospitalismo de Spitz los bebés se negaban a vivir pues no fueron reconocidos como seres diferentes, sino como “objetos” enfermos en un hospital de alta complejidad en Londres.

“La voz de mi madre hace vibrar el tímpano”. “Mi ropa le queda mal a mamá”. “Era como la pierna de mamá”. “Cuando salía a caminar no salía”. No son expresiones poéticas que interpretan un existir, sino expresiones psicóticas de una fusión que niega el sentimiento de abandono.

La existencia interpela antes que el lenguaje para marcar la diferencia sin símbolo representativo, sino un símbolo poético que solo diferencia, capaz de interpretar lo vivido.

¿Qué está curando a Laura? El haber establecido conmigo un encuentro terapéutico (no una relación) donde se sintió confiada de vivenciar una experiencia de unión sin fusión, como no lo experimento con su madre y en lugar donde vivió adaptándose.

Fue la diferencia que la mantuvo unida sin necesidad de ser poseída, cosificada y adaptada. Esa pérdida de la seguridad psicótica le permitió salir del delirio (construcción propia de una realidad separada) que se desencadena en Londres y pudo construir una realidad propia diferente manteniendo la unidad con su terapeuta, experiencia que no tuvo con su madre, tan absorbente y controladora y que luego repitió en un pueblo del interior hasta que se fue a Londres por trabajo allí se psicotizó y fue internada.

Luisa es una chica de 25 años que viene convencida por su padre. Su vida con los hombres es muy particular dado que sale con varios a la vez, se siente y es

irresistible por su actitud seductora y cuando está alcoholizada llega a mostrar sus pechos llamando la atención en el boliche o fiesta.

Va tomando conciencia que puede ser querida y valorada sin necesidad de mostrarse objeto sexual, en la terapia por ejemplo. Se da cuenta que era esclava de la mirada de los hombres. Mejora hasta que puede tener vinculo afectivo con un solo muchacho. Pero el día de su cumpleaños hace una fiesta, toma de más y vuelve a seducir y lleva otra vez a exhibirse. Esta vez entra en depresión, no quiere salir de la casa y hasta tiene fantasías de suicidio. Viene a la sesión esta vez desilusionada pensando que no tiene salida, me pregunta “todo lo que me decís está bien pero ¿Qué hago?” y le contesto, “lo que acá estas haciendo queriendo salir del centro de atención para los demás y mirar para adentro tuyo, lo importante es sí podes dejar de ser el centro”.

Vivía una verdadera crisis narcisista, que como sabemos pueden convertirse en reacciones psicóticas, pues se rompe una “fusión” con el cuerpo ideal irresistible presumiblemente el de su madre interna (la madre es una persona pendiente de su cuerpo). Cuando se va me pide verme antes de lo pactado, le digo que si pero que piense cuando dijo “recuperé la esperanza, recuperar su cuerpo como propio para poderlo compartir. Es decir, recuperar el cuerpo que somos que solo se puede compartir, el cuerpo que tenemos se puede poseer.

¿Qué hago? Pregunta Luisa, pues solo ve un cuerpo objeto que desea o es deseado, hay algo preexistente. Pero cuando participamos del cuerpo que somos, vivimos una experiencia donde no hay algo preexistente sino anhelo de superar con el otro lo vivido en la experiencia.

Octavio Fernández Mouján

Octubre 2012

psicoanalisisabierto.com